

II. Orientaciones para los facilitadores

Facilitar es “hacer fácil” un proceso. La facilitación exitosa de diálogos grupales es un proceso que requiere preparación.

El rol del facilitador

Un facilitador planifica y conduce un evento grupal para garantizar que los objetivos de la reunión se cumplan, con pensamiento claro, buena participación, y evitando que la conversación se desvíe.

Si bien los grupos necesitan una cierta orientación y dirección (“liderazgo”), el objetivo principal del facilitador es asegurarse de que la reunión fluya naturalmente y, a la vez, se mantenga bien enfocada. **El facilitador mantiene un perfil bajo.** A la vez, **busca que los participantes se escuchen con atención, dialoguen entre sí, y estén atentos a lo que el Espíritu nos pueda estar diciendo.** Si bien se deben tomar medidas para asegurar que la discusión no divague sin rumbo, debemos recordar que, en última instancia, es el Espíritu Santo quien la guía.

- ✓ El facilitador es un **acompañante**. Una de sus habilidades es saber **escuchar** a los participantes y, juntos, al Espíritu.
- ✓ El facilitador mantiene el tono de oración y reflexión de la reunión.

- ✓ El facilitador **presta atención** a lo que dicen los participantes. Esto afirma el valor de lo que el hablante tiene que decir y demuestra la humildad y el interés del oyente.
- ✓ A menudo nos enfocamos tanto en ayudar a las personas a encontrar su voz en un grupo que nos olvidamos de **animar a otros a practicar buenas habilidades de escucha**. El facilitador da el ejemplo de cómo escuchar a los participantes.
- ✓ Los facilitadores no están ahí para servir como consejeros o confesores. El objetivo del facilitador debe ser **fomentar la discusión, no analizarla** ni resolver problemas percibidos o reales. Incluso si sabe la respuesta, debe resistirse a responder porque es probable que otros le hagan preguntas creyendo que usted habla en nombre de la parroquia / diócesis.
- ✓ El facilitador evita preguntar “Por qué” (p. ej., “¿Por qué hiciste o dijiste eso?”), pues eso puede transmitir una connotación negativa o crítica. Cíñase a las preguntas incluidas en los recursos de apoyo y use los diez temas del Sínodo (Documento Preparatorio, páginas 34-37) para ayudar a mantener la discusión enfocada y productiva.
- ✓ Se recomienda tener **un facilitador general para el grupo grande** y también **facilitadores para cada grupo pequeño**.

El diálogo y discernimiento grupal

- ✓ El éxito de la reunión requiere que los participantes **conozcan el proceso y acepten sus reglas** básicas (ver abajo, “Reglas

de juego”). Los participantes entienden que el facilitador está ahí para guiar la discusión y mantenerla encaminada.

- ✓ Es común que una o dos personas tiendan a dominar la discusión. El facilitador debe encontrar formas de **involucrar** a los demás para asegurarse de que ninguna voz se imponga o se quede sin participar.
- ✓ Cuando hablamos, nuestro propósito es compartir nuestra reflexión y avanzar en la conversación, no discutir, debatir, criticar, o avanzar en nuestra agenda personal.
- ✓ Discernimiento: Comienza con la oración, “Hágase tu voluntad, Señor, no la mía”. Dejarnos guiar por el Espíritu Santo. Esto incluye hablar, escuchar y reflexionar en oración. Recordemos que estamos discerniendo la voluntad de Dios, no la voluntad del pueblo. El propósito del proceso es el de discernir en qué dirección quiere el Espíritu llevar a la Iglesia.

El tema

- ✓ Responder a la pregunta fundamental del Sínodo debe ser el centro de la discusión. Para suscitar respuestas a la pregunta (y mantenerse en el tema), el facilitador debe utilizar las preguntas adjuntas y los diez temas que se encuentran en el Documento Preparatorio, páginas 34-37.
- ✓ En caso de que la conversación se salga del tema, el facilitador debe escuchar con atención y reconocer la participación de quien está interviniendo antes de dirigir al

grupo de regreso al tema en cuestión. Los participantes que deseen compartir comentarios o aportes adicionales que no sean directamente relevantes para el tema pueden ser invitados a ponerse en contacto con su párroco o la diócesis. Al facilitador le corresponde asegurar que el grupo permanezca centrado en el tema.

- ✓ El facilitador no debe tener miedo de interrumpir o redirigir el enfoque del grupo si se ha alejado demasiado del tema original. Mantenerse concentrado ayudará a todos a apreciar mejor los beneficios de la discusión en grupo.

Reglas de juego

Cada grupo necesita “reglas básicas” establecidas antes de la discusión. Estas pueden incluir:

- ✓ **Respeto.** Una persona habla a la vez y se la escucha en oración, con reverencia y mente abierta. Hay que buscar activamente entender lo que el otro está queriendo comunicar. Cada miembro del grupo tiene derecho a expresar su opinión y a compartirla sin acaparar el tiempo. No es momento para predicar o dar un testimonio extendido. Todos deben tener la oportunidad de hablar y expresar opiniones distintas, pero siempre enmarcadas en el respeto y la discusión caritativa. Los ataques personales no deben tolerarse.
- ✓ **Privacidad.** Se debe pedir a los participantes que, en sus intervenciones, se abstengan de mencionar los nombres de

otras personas. El diálogo es de naturaleza confidencial. Recordar que la persona que toma las notas está registrando sus comentarios para incluirlos en el resumen elaborado para la Arquidiócesis.

- ✓ **No juzgar.** Los participantes deben sentir que no serán juzgados por lo que dicen, lo que sienten o lo que puedan haber hecho. Ese no es el propósito de un proceso en grupos pequeños. Los participantes que sientan que serán juzgados o criticados no se sentirán capaces de compartir con el grupo.
- ✓ **Silencio.** A veces sentimos la necesidad de llenar el silencio con palabras y discusión. A menudo, en las conversaciones en grupo es necesario que haya momentos de silencio para que las ideas y los pensamientos lleguen más hondo. No nos sintamos obligados a llenar esos momentos con palabras. Pararemos la conversación para reflexionar y orar.

Conclusión

El éxito final de la reunión dependerá del manejo de la conversación. Estamos reunidos para escucharnos con respeto y amor, escudriñar la voluntad de Dios en oración, y ver qué vamos descubriendo juntos a la luz del Espíritu Santo. Los grupos pequeños de discusión pueden ser fuentes de compasión, comprensión y sanación. Se debe tener cuidado de que no se conviertan en oportunidades para discusiones inútiles y para burlas. ¡Confíe en el Espíritu Santo para hacer el “trabajo pesado” de la discusión!